



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 315.

TOMO IV.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.

MADRID.

—¡Gazapo, Gazapo!... ¿Dónde demonios estás agazapao?

—Aquí estoy de cuerpo presente en la perrera, Tio Conejo.

—Vaya, pues tira la montera por alto, y dame un abrazo empechugao...

—Quite osté allá, nostramo: ¿dónde vá su mercé con esa cara á pedirle un abrazo á nengun cristiano? Y luégo... ¿á santo de qué?

—En albricias de que ha parecido aquello.

—¿Y qué es aquello? ¡Ay, Tio Conejo! Mientras no parezca mi niña...

—Es que ha llegao ya el Mesías...

—¿Y quién es ese seño Matías?

—¡Qué torpe estás, hermano Gazapo! Será menester decírtelo por lo claro: por que si no... La gran noticia que te traigo es que ya nos queamos sin el seño Antonio.

—¿De veras, Tio Conejo? Entónces... no digo yo un abrazo, hasta un beso y un bo-
cao en el pescuezo soy capaz de darle á su

mercé. ¿Pero habremos salfo de él de verdá, ó será ésta alguna agachaita de las que él acostumbra?...

—No, hermano: es un verdadero trepe; y en prueba de ello, que le vamos á entonar entre los dos el último responso. Mira, yo digo un verso, y tú le sacas el consonante.

—Corriente, Tio Conejo; largue su mercé el verso.

—Ya se llevó á don Antonio

—Una legion de sacristanes.

—No, hombre: Antonio y sacristanes no pega. Si hubieras dicho de demonios...

—¿Y qué más dá? Pá el caso viene á ser lo mismo. Pero... vamos á cuentas, Tio Conejo: ¿qué ganao nos viene en reemplazo del seño Antonio?

—Hombre... viene Sagasta...

—¡Malo!

—Martinez Campos...

—Más malo.

—Vega Armijo...

—Requetemalo.

—Alonso Martínez...

—Más requetemalo. Ná, Tío Conejo; me llamo á engaño, y por lo tanto, ya me puede devolver su mercé el abrazo y el besito que le he dao.

—No seas bonachon, hermano Gazapo; esta gente es mucho más liberal que los caídos.

—A otro perro con ese güeso, Tío Conejo; á tós estos los conozco yo ya de ántes, y sé con el cuerno que cá uno jiere: de consiguiente, aquí no hay emboque. ¿Estamos?

—Es que dicen que vienen ahora más echao pá alante y más liberales que nunca.

—Sí señor, dirán eso y mucho más, porque las entrás siempre son güeras; pero... ¿y las salías? ¿Sabe su mercé lo que se me antojan á mí tós estos menesterios? esas murgas, en las que media ocena de aficionados, pitorrean cá uno por su lao. Empiezan á tocar con compás, y en cuantico que pegan unos cuantos trompetazos, no los aguanta ni la madre que los parió: y si no, ya verá su mercé qué pronto empiezan á desafinar.

—No seas escamon, hermano Gazapo; y ten más confianza.

—¿Confianza? ¡Sí! ¡sí! ¡Fíate en los calamares, y no corras, como dice el refran.

—El refran no dice semejante disparate: y yo te aseguro, Gazapillo, que esta gente viene firmemente resuelta á restablecer la libertá en España...

—¿Sí? Pues hágame su mercé el favor de contestarme. ¿Han echao abajo la ley de imprenta?

—No.

—¿Han restableció el jurao?

—No.

—¿Nos han quitao los frailes?

—No.

—¿Han puesto el sufragio universal?

—No.

—¿Han acabao con los ingenieros?

—No.

—¿Tenemos ya libertades individuales?

—No.

—¿Y verdadera tolerancia religiosa?

—No.

—Pues entónce ¿qué ha hecho esta gente en favor de la libertá?

—Pero, demonio de Gazapo, ¿cómo quieres que hayan hecho toas esas reformas, y otras muchas más, si acaban de entrar en el poder?...

—Pues, sin embargo, ya podía estar casi tó hecho, y dejémonos de matemáticas, que yo digo lo que el otro: —Obras son amores, y no promesas tupecinas.

—Ya lo harán, hombre, ya lo harán.

—Pues, cuando lo hagan, entónce le daré á su mercé el abrazo, y hasta al mismísimo Sagasta; pero, mientras sea tó pali-que, escamon me quedo, y sanseacabó. Y vamos á ver, Tío Conejo, contésteme su mercé á lo que le voy á preguntar: ¿No le parece á su mercé que ligan mal Sagasta con Alonso Martínez, y Vega Armijo con Martínez Campos? ¿No le parece á su mercé que si cá uno tira por su lao, van á dar más galli-pavos, y más notas de falsete...

—Tú no entiendes ni palotá de la música mandona. Aquí habrá uno que lleve la voz cantante, y los demás serán comparsas, y ná más que comparsas.

—¿Sí? Pues entónce, con permiso de su mercé, voy á ser yo el que lleve la voz cantante pá echarle la toná de despedia al señor Antonio. ¿Le paece á su mercé bien?

—Segun como lo hagas: lárgala ya.

—Pues, enderece su mercé la oreja.

Ya cayó don Antonio

y compañía,

y Gazapo no puede

con la alegría.

Vayan tan léjos

como quiere Gazapo

y el Tío Conejo.

—No está del todo mal; pero ya que te despidas de los que se van, menester será

que les atices otra copilla á los que vienen.

—Convénios, Tio Conejo; que por copla más ó ménos no nos hemos de tirar los platos á la cabeza. Allá vá:

Que sean bien venidos
los calamares,
si es que vienen á echarla
de liberales.

De otra manera,
ya vereis, tupecinos,
la que os espera.

Un periódico, refiriéndose á la solucion de la crisis, dice que la luz se ha hecho. Alto ahí, hermano; la luz para los fusioneros se habrá hecho, pero, la luz que usté y yo queremos, no se hará hasta que se despierte la niña, que si bien, segun Gazapo, empieza á esperezarse, de aquí á que despierte, todavía hemos de pasar muchos sudores, y no pocos disgustos.

El belén politiquero
algo principia á alumbrar;
cuando parezca mi niña
¡verá osté qué claridad!

El hipodrómico C. Toreno, anunció á sus amigos en el círculo conservador, que en breve subirá otra vez su partido al poder. ¡Olé, por los profetas! ¿Se ha dedicao su mercé á echar la güena ventura á su partío? Pues, ojo, hermanito, que el oficio tiene muchas quiebras.

¡Ay, don Anton de mi vida!
óyeme por caridad;
dime, pichoncito, ¿es cierto
que te empatillaron ya?
¡Conque es cierto! ¡Qué amargura!
¡Válgame San Balandrán!
¡Tanto como yo lo siento...
y no lo puedo llorar!
¡Ay! ¿qué va á ser de la España

cuando sepa que te vas

y que ya no nos protege
esa tu monstruosidad?

¿Qué va á ser de tí, gaché,
cuando toquen á almorzar,
y encuentres que el comedero
te han desocupado ya?

Esto me saca de quicio,
me mata sin más ni más;
y es lo peor, hermanito,
que no lo puedo llorar.

Y luégo, vamos á ver,
¿quiénes son los que te dan
sin compasion la puntilla,
y te mandan á viajar?

¡Esta sí que es, don Anton,
la más negra y más fatal!

¡Espichar entre las garras
del partido calamar!...

¡Derribar á un Malagueño
ingerto en Gran Capitan,
un tupecino riojano!...

¡Jesús qué barbaridad!

Cada vez que pienso en esto
el sentío se me va:

pero por más que lo intento,
nada, no puedo llorar.

Adios, don Anton querido:
adios mi bello ideal:

con la música á otra parte
lárgate, y no vuelvas más.

Dale un besito á Romero

y al hermano Bugallal,

al invicto Fuente-Fiel,

á Cos-Gayon y demás:

diles que lo siento mucho,

mas no lo puedo llorar.

Todavía no ha pasado el novenario de la defuncion canovera, y ya hay muchos diputaos conservadores, que no ocultan su descontento contra el seño Antonio, y hasta se asegura, que piensan buscar nuevos horizontes para su política. ¡No lo dije! Verán

ustedes, cómo dentro de media docena de meses, no quedan más conservaiores que el señor Antonio, y éste, porque no coje en ninguna parte, que si no... sería muy capaz de escribir otro programa como el de Manzanares.

Te quitaron la cuchara
y te quedaste perdido;
que tó el mundo corta leña
del árbol que está caído.



—Tío Conejo, le voy á contar á su mercé un cuento.

—Lárgalo, Gazapo, y sin miedo, que ahora paece que se han sosegao un poco los dolores del grano.

—Ha de saber osté, que en un pueblo vivía una usía marquesa viuda, en compañía de su criaio; pues señor, como el amor es democrático, cate osté, que la usía se enamoró del criaio, y éste, de la usía, y á tal estao llegaron las cosas, que un dia la señora le dijo al criaio: dentro de quinze dias nos casamos; pero, señora marquesa, cómo vamos á dar ese escándalo, le contestó el criaio; tó el mundo se ocupará de nosotros, y á fuerza de jaquecas no nos van á dejar vivir en paz. No seas tonto, respondió la usía, tú no conoces el mundo, y en prueba de ello, vas á hacer lo que yo te diga: dence hoy mesmo, pescas el mejor caballo de la cuadra, le pones las aguaeras, y te vas por agua á la fuente, y para tapar los cántaros,

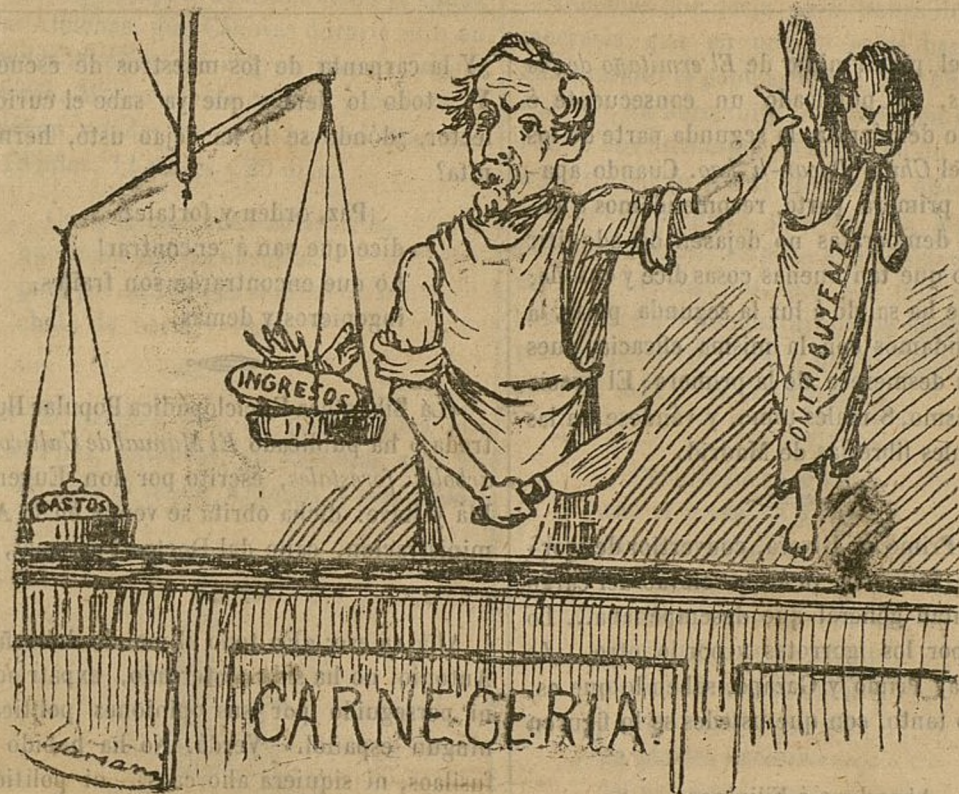
le echas encima un manton de Manila. El criaio, tó asustao, se jué á la fuente, en donde tós los vecinos armaron el jollin hache, diciendo que la señora marquesa se habia güelto loca; al otro dia sucedió lo mesmo, y por fin, á los ocho dias, le preguntó la usía al criaio: ¿qué dicen en la fuente, del caballo y del manton? Señora, ya no dicen ná, se han acostumbrao á verlos tós los dias, y ni siquiera reparan. Pues mira, cuando nos casemos, se armará el mismo belen que se armó el primer dia en la fuente, pero, al mes, ya nadie se ocupará de nosotros, y á los dos meses, tó el mundo te saludará como si hubieses nacio marqués.—¿Entendió su mercé la toná?

—Sí entiendo, Gazapo; pero no sé á qué viene ese cuento.

—Viene, Tío Conejo, á que tó el mundo ha puesto el grito en el estrómago, al ver que el menistro saliente, Bugallal, ha concedió 52 gracias en su testamento. Los ministeriales nuevos, dicen que es un escándalo; la prensa oposicionista, pide que quede sin efecto tó el turron repartió en los testamentos; y por fin, hasta los adoquines se han indignao; mas los que han pescao el meloso, así ceviles como melitares, pues tambien pá éstos ha habío en gordo, se rien y dicen: dentro de un mes, nengun nacio hablará de nosotros, y seguiremos con nuestros empleos ganaos por testamento, y comiendo, que es en España el busilis de la cosa. ¿Se enteró su mercé?

Un golpe de Estado, llama el ex-comedor Tiempo á la sustitucion del señor Cánovas. Si hubiera dicho un golpe de candao-estomacal, hubiera estao el hermano llori-mea, en la firme.

No son los golpes de Estado
los que á tí más te contristan;
lo que te saca de quicio
es el quedarte *per istam*.



CARNE FRESCA.

Pues como iba diciendo,
 un carnicero afamado;
 en sitio muy conveniente
 estableció su despacho;
 y en él con desenvoltura
 y ancho cuchillo en la mano,
 procuraba complacer
 á todos sus parroquianos.
 A su lado una balanza
 con los platillos dorados,
 recibía las porciones
 ya de ingresos, ya de gastos,
 que á fuerza de cuchilladas,
 de reveses, y de tajos
 iba del contribuyente
 el carnicero sacando.
 Ya le cortaba una pierna,
 ya le cercenaba un brazo,
 ya le sajaba un jamon,

ya le arrancaba el redaño.
 Mas por más golpes que daba
 con diestra y potente mano,
 por más que al contribuyente
 dividía en cien pedazos,
 los platos de la balanza
 seguían desnivelados,
 sin conseguir que pesasen
 los ingresos cual los gastos:
 hasta que ya Gazapillo
 viendo el improbo trabajo,
 le hubo de gritar:—Maestro,
 déjese osté de arrumacos;
 péguele un tajo al pescuezo,
 eche ese tronco en el plato;
 y si con uno no basta,
 arrempújele otros cuantos,
 que estos belenes se arreglan
 á fuerza de machetazos.

Bajo el pseudónimo de *El ermitaño de las Peñuelas*, ha publicado un consecuente é ilustrado demócrata, la segunda parte de los viajes del *Chino Dacar-li-kao*. Cuando apareció la primera parte, recomendamos á todos los demócratas no dejasen de adquirir un libro que tan buenas cosas dice y enseña; hoy, que ha salido á luz la segunda parte, la recomendamos con la misma eficacia, pues en nada desmerece de la primera. El precio es el mismo, 8 reales tomo, y véndese en las principales librerías de Madrid.

Fray Primo de Rivera, convertior de igor-
rotes en Filipinas, va á ser relevao del cargo de Capitan general que desempeñaba... Lo siento por los igorotes y por lo otro... *Lo otro*, Fray Primo y Gazapo, saben lo que es, y por lo tanto, con que ustedes se lo figuren basta.

Abandona á Filipinas
y ven, Fray Primo, al momento,
que te tengo destinao
para guardian de un convento.

A un pueblo de la provincia de Búrgos, llegó una compañía dramática; abrió su abono correspondiente, pero ¡oh dolor! llegó tambien otra compañía de moscardones, y... sanseacabó. La compañía moscardonera actuó por mañana y tarde, presidiendo el montera todos los actos. Hermanito Gobierno; ¿van á seguir las autoridades protegiendo á estos sacristanescos-catedráticos que nos regaló el señor Antonio?

La canovera *Política*, lanza el último suspiro de estómago agradecido, diciendo que el gabinete nuevo encuentra: «Una situación de paz, de orden, de tolerancia, de fortaleza y de práctica sincera del régimen constitucional.» ¿Y los frailes? ¿Y el monton de irregularidades en la Administración?

¿Y la carpanta de los maestros de escuela? Y... todo lo demás que ya sabe el curioso lector, ¿dónde se lo ha dejao usté, hermanita?

¡Paz, orden y fortaleza
dice que van á encontrar!
Lo que encontrarán son frailes,
ingenieros y demás.

«La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada,» ha publicado *El Manual de Cultivo de árboles forestales*, escrito por don Eugenio Plá y Rave: dicha obrita se vende en la Administración, calle del Doctor-Fourquet, 7.

Allá va eso: «En todo el mando del señor Antonio, no ha sido desterrado, expatriado, ni perseguido por sus opiniones políticas, ningún español.» Verdá. No ha habido ni fusilaos, ni siquiera ahorcaos... ni políticos en presidio... en fin, no ha habido el menor disgusto, y en prueba de ello, ahí tienen ustedes, la democracia, que está satisfecha de la propaganda que el gobierno del señor Antonio le dejó hacer.

¡Conque tu gobierno, Anton,
paternal y güeno ha sío!
¡Qué torpes hemos andao,
en no haberlo conocio!

El presidente del Senao, tenía dos coches, por ser presidente doble, y todos los años pescaba por estos y demás menüos cargos ¡13.000 dures de sueldo! Ya, aunque el señor Barzanallana se quede sin esa moralá de dures, poco le debe importar, pues ¿lo pescao quién se lo quita?

Seis años lleva el marqués
de estar comiendo por dos:
razon es que ya le limpien
el plato á este buen señor,

Once dias despues de haber dicho el conde de las Almenas, que Cánovas duraria aún en el poder 20 años, dió el gran trépe el señor Antonio. Muy chato de narices y de vista es el señor conde: no se equivocó más que en 19 años, 11 meses y 20 dias.

Compre osté unas antiparras,
que mú bien las necesita;
pues por lo visto es osté
chato de nariz y vista.

El Tiempo dice que no caen nunca los leales. Pues, entónce, ya sabemos por lo que ha caído el señor Antonio y compañía.



El martes, segun anunciamos, tuvo lugar el banquete progresista-democrático, dado en honor del eminente desterrado señor Ruiz Zorrilla. Más de 800 personas asistieron al acto, reinando el más completo orden. Hubo muchos y muy buenos brindis, encaminados todos á propagar la idea de la union-democrática, á la cual nos asociamos, pues ella ha de llevarnos á la realizacion de nuestras aspiraciones.

El viernes 11, fecha de recuerdos para la democracia española, se celebraron tambien en esta capital los banquetes que al ex-ministro antequerano se le habian indigestado. En todos ellos se brindó por la union-democrática y por el triunfo de las ideas; los brindis *santoneros* estuvieron en minoría, lo cual fué de gran gusto.

Tenemos que decir para honra de la democracia, que en uno de estos banquetes que presidió el popular señor don Fernando Garrido, un hermanito se excedió en un momento de entusiasmo, faltando en un brindis á la ley, por lo que el presidente disolvió en el acto el banquete, poniendo al autor del brindis á disposicion de la autoridad.—Sigamos así, hermanitos, que por este camino conseguiremos demostrar que la democracia sabe respetar las leyes, y que es digna de que se le dé toda clase de libertades.

Delante de su sillón

está el conde de Toreno,

llorando á lágrima viva,

y en tiples ayes diciendo:

—Adios, sillón envidiable;

adios, mi querido asiento:

sostén de mi humanidad,

y almacén de caramelos.

Ya puedes hacerte cargo

del pesar con que te dejo,

al ver que no volveré

á aplastarte con mi peso.

Adios, y que no te olvides

de tu hipodrómico dueño.

Enternecido el sillón

de los ayes y lamentos

del atocinado Conde,

le dijo haciendo pucheros:

—Vete con Dios, conde C:

márchate léjos, muy léjos;

y tan tranquilo te marches,

como descansando quedo,

que más sufrir no podía

la enfermedad de tu peso.

Los canoveros se consuelan diciendo, que la caída conservadora ha sido anti-parlamentaria. Lo que ellos sienten es que haya sido anti-estomacal; y dejémonos de matemáticas.

El local que han escogido los conservadores para reunirse, dicen que es pequeño. Hermanito Torenó, ¿para cuándo deja su mercé el hipódromo?

La Correspondencia ilustrada cree que no debe quedar un sólo conservador en el comedero. Dice muy bien *La Correspondencia*. Cuando habrá tantos liberales que no hayan comido durante la dominación conservadora, justo será entren en turno, y que ayunen los canoveros, que bastante han comido.

Que se limpién el jocio
y vayan á descansar;
que ahora le toca comer
al partido liberal.

La Integridad dice que *El Globo* forma á la cola del partido democrático. No sé yo lo que le contestará *El Globo*; pero no estaría demás que le contestase:—Pues si yo formo á la cola, tú formas debajo: y váyase lo uno por lo otro.

Un canovero periódico, dice que los suyos están sobre las armas. Me lo esplico: un partido que ha concluido á balazos dos guerras, no puede sin más ni más, dejar de ser guerrero.

El reparto del presupuesto es lo que más censuran los caídos al nuevo Gobierno. Esa es la parte sensible; pero me parece á mí, que aunque no fuese nada más que por el qué dirán, debían estos canoveros disimular su dolor de estómago.

Segun dice Gazapo, la inmensa mayoría de españoles y aún de los extranjeros, podían no haberse alegrado de la subida al poder de los fusioneros; pero que todos, hasta los habitantes de la Luna inclusive, han tirao la montera por alto de alegría, al saber que el señor Antonio ha pasao á mejor vida. Esta gazapera observacion, que es cierta, de-

muestra hasta qué punto los canoveros han hecho la felicidad del país.

El Siglo, periódico francés, dice que el señor Cánovas ha caído en castigo de haber acogido en España á los frailes expulsados de Francia. ¡Cielos! ¿Serán tambien los frailes los que tengan la culpa de las inundaciones?

Si los frailes son la causa
de tanto y tanto belén,
que les muden la boleta
y seculorum amén.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1881.

Este es un verdadero QUITA-PENAS, que se vende en esta administración, Corredera Baja, 20, pral., al precio de dos reales.

A los corresponsales que hagan pedidos, siempre que estos excedan de seis almanaques, se les pondrá á real y medio uno.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

MAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLEIRO, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, logogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración de *El Tio Conejo*, Corredera Baja núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1881.

Imp. de J. Perales, Corredera Baja, 43.